



Javier Ramón Sánchez y Alberto Sánchez Patrocinio muestran varios de los diseños elaborados con lana. / PABLO REQUEJO

> SALAMANCA

Lana de diseño amiga del medio ambiente

Investigadores de la Universidad de Salamanca en Béjar desarrollan una gama de bolsos a partir de lana, aplicación apenas desarrollada en España / Es una fibra ignífuga de mayor resistencia y durabilidad que el plástico. Por **M. Á. Rodríguez**

El momento clave llegó en 1273, cuando Alfonso X El Sabio fundó el Honrado Concejo de la Mesta de Pastores. Sin embargo, el poder de uno de los lobbies más importantes de la Edad Media y de la Edad Moderna no había hecho más que oficializarse. A partir de ese momento, a través de una estructura perfectamente organizada y con un tránsito innegociable por los vastos territorios de León y Castilla —después se añadieron Aragón y Navarra—, el poderoso Consejo de la Mesta no hizo más que acumular privilegios. Estaba claro: había que proteger a uno de los motores de la economía castellana. El sector ovino daba leche, carne... y lana. Mucha lana.

A pesar de que el rey no permitió que ninguna de las cañadas reales atravesaran Béjar y dejó tanto a los ganaderos y a los primeros fabricantes a verlas venir, esta localidad salmantina se convertiría en uno de los nodos de la industria textil de España y de Europa. La lana se transformaba en

el municipio bejarano y se exportaba al mundo. Y, sin embargo, tras siglos de tradición, esa industria hoy no pasa por su mejor momento.

Para revertir la decadencia se han puesto a pico y pala el catedrático de Ingeniería Textil de la Universidad de Salamanca, Javier Ramón Sánchez, y el industrial y

El proyecto comenzó con la intención de sustituir las bolsas de plástico de supermercado

profesor en la misma institución, Alberto Sánchez Patrocinio. Han rescatado la lana para fabricar diferentes tipos de bolsos con multitud de diseños y formas, algo que «apenas se hace en España», pues la lana suele utilizarse para confeccionar ropa.

Cuando los países europeos se propusieron eliminar las bolsas de

plástico de los supermercados, a ambos se les ocurrió fabricar bolsas con esa fibra. Pero se dieron cuenta de que «había muchas necesidades que podían ser cubiertas con este material», que ahora sirve para elaborar fundas de gafas, dispositivos electrónicos, mochilas o bolsos de fiesta, tal y como relata Sánchez Patrocinio.

No se esperen un tejido similar al jersey de ganchillo que le hizo su abuela cuando era pequeño. Nada que ver con aquella vieja bufanda que sí, que abrigaba mucho, pero que quedaría, cuanto menos, extraña, si se aprovechara para llevar el iPad. El aspecto es industrial. El serigrafiado, moderno. Es importante insistir: se trata de lana.

«Es una fibra biodegradable, sostenible, se puede reutilizar muchas más veces que el plástico porque tiene una durabilidad mayor y es mucho más resistente», explica Javier Ramón Sánchez. «Es medioambientalmente amigable y su confección es artesanal», añade Alberto Sánchez Patrocinio.

Y es que estos diseños se han llevado a la realidad en un taller de Béjar, donde, como se menciona más arriba, la industria textil vive su particular letargo. «No está en sus mejores momentos», asevera Javier Ramón Sánchez, quien relata cómo la idea inicial de sustitución de las bolsas de plástico se ha ido convirtiendo en un proyecto

El siguiente paso será trabajar con las distintas aplicaciones de los tejidos inteligentes

«muy ambicioso» y que, ahora, busca nuevos medios como la utilización de tejidos inteligentes.

«En principio, podríamos optar por estampar pigmentos fotosensibles que hicieran cambiar el dibujo con la luz, de tal manera que en el exterior de un edificio tuviera un color y, en el interior, otro». Pero hay muchas más opciones que do-

tarían al producto «de un valor añadido que lo encarecería y beneficiaría a todos», añade el catedrático.

Tal y como asegura Alberto Sánchez Patrocinio, «la innovación no está reñida con el tradicionalismo, y la lana, que se ha venido utilizando durante siglos, no se va a dejar de utilizar ahora, porque es adaptable a las necesidades actuales».

La «guerra» mayor la tienen con los materiales de su competencia. En primer lugar, con el plástico, que «no es amigable medioambientalmente». Y, después, con el algodón, que «usa pesticidas» y, además, «se produce masivamente en países asiáticos». Sin embargo, ellos van a crear «una economía a escala menor».

La lana, considerada material ignífugo, muchas veces se desecha porque «hay fibras mucho más baratas», pero «las características medioambientales, el tacto o la durabilidad pueden conceder una oportunidad a estos nuevos desarrollos», sentencia Javier Ramón Sánchez.